

EL CUENTO DE LOS HERMANOS GRIMM



Existe en la literatura infantil un antes y, sobre todo, un después de los *Cuentos de niños y del hogar* (*Kinder und Hausmärchen*, v.1 1812 y v.2 1815) publicados por Jacob y Wilhelm Grimm. Lo que movió a los hermanos Grimm a recopilar estas no fue dar un nuevo impulso a la literatura infantil, sino devolver al pueblo alemán parte de su bagaje cultural, injustamente olvidado. Los hermanos Grimm también destacaron en su estudio filológico de las lenguas germánicas, redactando una *Gramática alemana* (1819-1837) y el monumental diccionario Alemán, *Deutsches Wörterbuch*, de más de 20 volúmenes, referencia esencial de la etimología alemana.

Además, en su afán por encontrar las raíces nacionales se enfrascan en la búsqueda romántica de la poesía primitiva

y natural, libre de elementos racionales y abstractos que ofrecían las narraciones populares, como cuentos, fábulas y leyendas transmitidos oralmente o encontrados en manuscritos medievales. En un principio la redacción de estas narraciones no se había pensado para el público infantil, pero fue en el que mayor aceptación tuvo. Los cuentos de los hermanos Grimm son el resultado directo de las investigaciones sobre la poesía popular. Wilhelm lo acentúa cuando afirma: "Nuestra única fuente ha sido la transmisión oral". La mayor parte de sus cuentos proceden de la zona de Hesse. *Blancanieves* es un relato que contaba María Hasenpflug, amiga de la familia Grimm y *La Bella Durmiente* o *Caperucita Roja* eran narrados por la niñera de los Wild, también amigos de familia. Pero la mayor informante sería la señora Viehmann, de origen francés, que vendía mercancías a los Grimm y les contaba cuentos. Otros cuentos de su colección proceden de las regiones de Westfalia, Mecklemburgo, Baviera, Bohemia, Austria y Suiza.

La colección de cuentos, muy extensa, contiene todos los tipos de narraciones que se cultivaban en las reuniones familiares y populares: fábulas de animales, leyendas, chascarrillos, adivinanzas, cuentos de miedo, narraciones jocosas y cuentos fantásticos infantiles. Son narraciones de todas las épocas, que pertenecen en definitiva, al bagaje ancestral del pueblo, procedentes

de diversas zonas de Alemania y con ejemplos escritos en varios dialectos alemanes. El peso mayor de la colección lo constituyen los cuentos para niños, es decir, los cuentos fantásticos, que se mueven en el terreno del mundo mágico y maravilloso; en un mundo que no tiene nada que ver con la realidad y que no conoce para nada los conceptos de espacio y tiempo.

Tanto el héroe como el resto de los personajes del cuento aceptan con la mayor naturalidad la existencia de ese mundo fantástico, mágico, irreal, sin que les llame la atención todo lo que pueda suceder en él. Los personajes no se asustan porque se les aparezcan seres maravillosos ni que actúen sobre ellos; los seres de este mundo fantástico son totalmente aceptados, por ejemplo, las hadas, los enanos o los gigantes.

En la estructura narrativa el narrador omnisciente domina la escena y nos muestra al héroe que acepta la existencia del mundo fantástico, mágico e irreal, sin que le llame la atención lo que pueda suceder en él. El final de los cuentos suele ser feliz en su mayoría, aunque a veces al personaje malvado se le aplique el castigo que merece. Para llegar a este final feliz, el héroe ha tenido que esforzarse y correr una serie de peligros para poder conseguir el premio a sus acciones y ha tenido que mostrar siempre en su comportamiento su bondad natural. Todo ello en un lenguaje sencillo, expresivo y sin complicaciones, donde predomina el gusto por las cifras, los colores y los materiales, nos acompañan seres fantásticos y la situación penosa del principio culmina con un alegre final gracias a una boda o un reino...

El primer tomo de la colección es acogido con enorme aceptación y entusiasmo, pero a la vez, es criticado por atenerse demasiado a la narración original y no cuidar el estilo literario o por contener párrafos no adecuados para el público infantil, hechos crueles o brutales e incluso de ser demasiado supersticiosos, por lo que en la edición de 1857 se aprecian cambios en el estilo, la redacción y las historias.

Todo este interés, admiración y crítica se siguen suscitando en la actualidad, más de dos siglos después de la publicación de los dos tomos de cuentos. Esto nos demuestra la inmortalidad de los Grimm y, a la vez, su modernidad y actualidad, no sólo como escritores de cuentos infantiles, sino como clásicos de la literatura universal.

